



Discurso de Pilar Primo de Rivera en el XV Consejo Nacional de la Sección Femenina, celebrado en Burgos durante los días 19 al 27 de enero de 1951

«Camaradas:

Un Consejo más y quince años más desde el primer Consejo. Quince años que ya se notan en la vida de un pueblo, si se ha sabido calar en la entraña del hombre con la terca insistencia del que está convencido de la verdad. Los hijos de los camaradas que lucharon en la guerra, tan apasionadamente vivida en este Burgos, y de los que murieron en las cárceles rojas, son ya hombres y mujeres. Hombres y mujeres que responden ¿a qué?

¿Enteramente a lo nuestro? ¿Al desencanto? ¿A la indiferencia? ¿A la frivolidad? De todo hay, y quizás por culpa de todos. Porque si bien es verdad que los tiempos heroicos son siempre más propicios para los arrebatos y entregas generosas, los días de paz se prestan en cambio a una más ordenada y constante labor de calar en las almas lo que conscientemente debe mover nuestro heroísmos, y aun nuestra vi-

da cotidiana, que si entendiéramos bien las cosas debería ser una vida vivida heroicamente en el diario renunciamiento de la comodidad, del gusto, de la voluntad, como es la vida del monje, como es la del soldado.

Pero ¿hemos sabido traer a este convencimiento a todos los que desde entonces han pasado por nuestras manos? Sinceramente, en la Sección Femenina, creo que en un 90 por 100 de los casos, sí. Porque también hay que partir de la base de que no todo el elemento humano es bueno, siempre nos encontramos con el agrio, el descontento, el que todo lo encuentra mal, el soberbio, el envidioso, y por lo tanto, no todo fracaso es por culpa nuestra, sino compartido con la falta de cualidades humanas de los que no hemos podido convencer. Ahora bien, esos que no hemos podido convencer, ¿tendrán también ellos alguna razón fundamental para apartarse de nosotros? Creo que sí, y en este caso concreto, por defecto nuestro, porque si